

LOS NIÑOS, EL BILINGÜISMO Y LA ESCUELA SUIZA

Las preguntas que nos suelen hacer los españoles residentes en Ginebra respecto a los idiomas español y francés

He aquí algunas preguntas que nos hacen las madres y padres españoles:

«...hemos emigrado en Suiza romanda sin saber ni una palabra de francés. El motivo ha sido mejorar nuestras condiciones económicas para volver luego a nuestra tierra. Pero, la cosa no es fácil, tenemos muchas preocupaciones por el hecho de ser extranjeros y una de ellas es el idioma. Ahora que hace tiempo que estamos aquí, todos hablamos más o menos bien el francés pero los niños mucho mejor que nosotros. ¿Quisiéramos saber:

¿Qué lengua conviene hablar con ellos?

Es que debemos esforzarnos por hablar todos en francés en casa? Los niños han cogido la costumbre de respondernos siempre en francés aunque nosotros les hablamos español.

—mi hijo nació aquí, en Ginebra, y desde el comienzo le hemos hablado en español. No puede ser de otro modo, pues es el idioma que surge de mí espontáneamente, en el que expreso mejor mis sentimientos. Pero, me preocupa que el niño me oiga a menudo hablar en francés con mis vecinas, en los negocios o con otros niños. ¿no será inconveniente para él oír continuamente dos idiomas? ¿Qué tengo que hacer?...

Otro problema:

...soy española y mi marido suizo. El habla poco el español, yo hablo mal el francés...

O bien:

...en nuestra casa hay tres idiomas: el francés, el castellano y el de mi madre que vive con nosotros y que habla casi exclusivamente en su idioma regional (catalán, gallego, etc.)

¿Cómo emplear con los niños estos tres idiomas? Mi niño menor ha tenido muchas dificultades para empezar a hablar y aún habla mal; pronuncia incorrectamente, mezcla las palabras. Pocas personas lo entienden...

Otra serie de preguntas se refieren a la escuela:

nos dicen algunos padres: «mi niño tiene dificultades escolares. La maestra insiste para que le ayudemos en sus deberes. Yo no he aprendido a leer y escribir en francés. ¿Qué debo hacer?

y otro padre: «...recién hemos llegado. A uno de mis niños lo han puesto en el mismo grado que cursaba en España, a otro lo han retrasado de un año; uno de ellos se adaptó bien y el otro tiene muchas dificultades.

Yo exijo mucho de ellos porque me siento responsable de haberles hecho cambiar de país y de escuela y además, de hacerles perder lo que sabían en español. Me doy cuenta que uno de ellos acepta la situación y el otro se refusa a hacer el esfuerzo que le exigimos con este cambio».

«...mi hijo mayor debe comenzar su aprendizaje. Ha cursado toda su escolaridad aquí. Justamente, quisiéramos volvernos a España; pero ¿cuál será la situación de este joven allá? Aquí tiene sus amigos, su vida, su estatuto escolar... allá tendrá que recomenzar...»

«...nuestros planes son de regresar a España dentro de 1 o 2 años. ¿Qué sucederá allá con la escolaridad de nuestros niños? ¿Podrán alcanzar fácilmente el nivel de sus compañeros españoles? En vista al regreso, quisiéramos saber cuando comenzar a enseñarles a leer y escribir en español y si esto no comprometerá su escolaridad en francés?»

He aquí que estas pocas preguntas nos surgen en el complejo problema de la emigración. Y no solamente en los problemas económicos, sociales, políticos o culturales, sino es la manera particular y propia en que cada

inmigrante y cada grupo familiar español viven su condición de extranjeros.

SENTIMIENTO DE SER DIFERENTE

Ese sentimiento de ser diferente, de haber perdido la libertad de poder expresarse en todo momento en su propio idioma, de ser fácilmente comprendido. Esa sensación de inseguridad, de no contar con la protección, el apoyo, la estima del grupo de familiares y relaciones bien conocidos y de sentirse obligados a recrear nuevos vínculos para reemplazar aquellos.

Entonces ¿cómo es posible responder a estas preguntas de manera general, ya que cada individuo y familia tienen su propio estilo, de adecuarse y resolver los problemas?

Creemos, sin embargo, que podemos tratar de aconsejar algunas líneas de conducta en este problema del idioma, sin perder de vista el hecho de que: cuando los niños tienen dificultades para comenzar a hablar o para hablar correctamente o para progresar normalmente en la escuela, lo más conveniente es hablar directamente con el especialista (médico, psicólogo o asistente social) que podrá ayudar a resolver adecuadamente cada caso en particular.

EL BILINGÜISMO, FENÓMENO SUIZO

Para responder a estas preguntas, tropezamos con un primer hecho importante y es que por las características de la inmigración en Suiza cada español vive el tiempo que debe pasar en ella como episódico o pasajero.

Quienes más, quienes menos, todos piensan volver alguna vez a su tierra. Por eso parece como una necesidad mantener en los niños el castellano, puesto que volverán a España (aunque no sea más que de vacaciones!).

Por otra parte, hay otro ineludible e importante y es que el idioma en que los niños recibirán su formación escolar y en el que se pondrán en contacto con la mayoría de los otros niños será exclusivamente el francés.

Si observamos lo que se pasa alrededor nuestro, nos damos cuenta que el bilingüismo no es nada excepcional. Ya en Suiza coexisten 4 lenguas y los niños suizos aprenden lo menos otra lengua nacional además de la lengua materna.

Del mismo modo que los españoles, muchos suizos de otros cantones hablan en casa en alemán o en italiano, y en la calle y en la escuela en francés.

Todos nos damos cuenta de las ventajas de hablar varios idiomas en la edad adulta pero se trata de saber cómo y cuando introducir los niños en la lengua extranjera de manera que tengan las máximas ventajas y el mínimo de inconvenientes para el desarrollo de su personalidad y de su inteligencia.

LA LENGUA MATERNA

Los niños muy pequeños precisan tanto de palabras como de alimentos. Y es preciso que tanto las palabras como el alimento sean adecuados. El idioma de la madre debe ser espontáneo, sentido, en el que ella se sienta más a gusto para que se pueda poner en contacto directo con el bebé.

Por eso aconsejamos a las madres españolas hablar EXCLUSIVAMENTE EN ESPAÑOL con sus bebés, en todo caso hasta que el pequeño haya aprendido a hablar.

Poco importa que otras personas hablen francés alrededor de ellos, lo que interesa es que «entre la madre y el bebé» haya un solo idioma. Dirigirse al niño pequeño siempre de la misma manera tratando en lo posible de no mezclar lenguas.

Cuando la madre es española y el padre habla solamente el francés, lo mejor será hablar cada uno al niño el idioma que habla mejor. El niño aprenderá a separar las dos lenguas según la persona con la que habla. Insistimos: el problema es no mezclar... si la misma persona le habla un poquito esto, un poquito aquello, el bebé tardará mucho más tiempo en orientarse en una u otra lengua, y

se decidirá a hablar tardamente o hablará mal.

Si el niño aprende al menos una lengua bien, le será más fácil hablar bien la otra más adelante. Pero, los padres nos dirán: ¿entonces si todos le hablamos al bebé en español, cómo hará para aprender el francés?

No hay que preocuparse por eso: los niños son tan permeables, tan maleables que aprovecharán del francés sin que os déis cuenta. Lo aprenderán por imitación de los otros niños, de los vecinos, en el parque... y más adelante en la escuela.

Lo importante es que cada madre, cada padre no mezcle los idiomas.

Hay madres que están obligadas a dejar al niño pequeño (de menos de 3 años) durante algunas horas por día en una guardería, adonde se les habla en francés. En este caso también el niño aprenderá a separar los idiomas según quien o adonde le hablen. En la guardería en francés, en casa en español.

Pero, en resumen podemos decir que lo más conveniente sería hablar un solo idioma al niño hasta los tres años o menos.

A partir de esa edad, cuando el niño ya pueda expresarse bastante bien en castellano, se lo puede introducir voluntariamente al francés poniéndolo en una guardería o en un jardín de infantes. Y por cierto a los 4 años es preciso mandarlo a la escuela infantil. Allí el niño comenzará a expresarse correctamente en francés, lo que le facilitará el aprendizaje de la lectura y escritura en la escuela primaria.

Entonces el problema se reduce en dar un buen castellano a los niños. Asunto complicado ya que los adultos también tenemos tendencia a mezclar los idiomas. No es fácil después de un día de trabajo en francés encontrar las palabras justas en español sin tender a utilizar términos del otro idioma... Además la T.V. introduce el francés en las casas... y a menudo ni sabemos en qué idioma estamos hablando! Sobre este punto los padres debemos esforzarnos para hablar bien nuestro propio idioma porque para el niño el aprendizaje de una lengua mal hablada, mezclada, deformada es más inconveniente que aprender dos idiomas.

¿Y cuando hay 3 idiomas en una casa, como es el caso cuando la abuela habla una lengua regional?

Por cierto: tres idiomas es, en la mayoría de los casos, más complicado que dos! Será el caso de elegir entre las dos lenguas maternas de manera de hablar una sola de ellas en familia; por lo menos mientras los niños sean pequeños.

Si ahora tratamos de examinar por qué los niños responden en francés aunque se les hable en español nos damos cuenta que hay diversos motivos... y en cada caso pueden ser otros los que prevalecen. Así es como los niños en edad escolar prefieren el francés porque lo hablan bien, lo utilizan todo el día con sus camaradas, les resulta fácil... por comodidad digamos! Otras veces, hay niños que rechazan el español por oposición a los padres, del mismo modo que se opondrían a otra costumbre de aquellos. Otras veces es el deseo que experimentan, al igual que sus padres, de ser «como todo el mundo», de no ser diferentes a los demás.

Pero, en fin, cuando los niños se rehusan a hablar en español, es el caso de preguntarse si hemos dado suficiente valor a la lengua materna, si la hemos hecho interesante para el niño contándole historias, cantándole canciones, enseñándole los secretos del país de origen, sus tradiciones, su rico folklore; dándole el sentimiento de pertenecer al país cuya nacionalidad lleva y al que va a regresar probablemente.

LA LENGUA ESCRITA

Veamos ahora el problema de cuando introducir la lectura y escritura en español para los niños españoles nacidos en Suiza y que han comenzado su escolaridad aquí.

Como dijimos antes para el idioma hablado, hay que dar al niño el tiempo necesario para aprender bien al menos una lengua escrita.

Como es el francés la lengua escolar, es preciso que el niño sepa ya escribir bien en francés para introducirlo al español, ya que,

de otra manera mezclaría las nociones adquiridas y esto no le resultaría ventajoso en la escuela.

La mayoría de los niños no escriben bien el francés antes de los 9-10 años y es solo entonces que podrán aprender a escribir en español sin riesgo de interferencias.

Con la lectura es algo diferente: cuando los niños saben hablar bien y aman el castellano no encuentran ninguna dificultad en leerlo.

Sabemos que el español es más fácil de escribir que el francés y en este sentido, un niño que ha cursado aquí su escolaridad tendrá más facilidades para ponerse al día con sus compañeros cuando regrese a España. Por el contrario, cuando un niño español emigra a la Suiza francesa durante su escolaridad, su esfuerzo es muy grande: no solo debe aprender a escribir y leer un idioma desconocido, sino que debe cambiar de programas escolares, de forma de enseñanza y de estilo de vida.

El comienzo será necesariamente difícil y el niño se encontrará, por unos meses, «perdido». En esos momentos es importante que los padres lo apoyen con una actitud positiva. Desgraciadamente, los padres también sufren del mismo malestar y desarraigo.

Después de un primer tiempo de altibajos, la mayoría de los niños se adaptan a la nueva situación, pero a menudo no consiguen encontrar la vida escolar con la misma facilidad con la que lo hacían antes.

Es importante que los padres se den cuenta del gran esfuerzo que realizan los niños para estar preparados a apoyarlos, defenderlos y empujarlos. Y en caso de necesidad, buscar la ayuda exterior que pueda orientarlos en esos momentos difíciles. ¿Cómo podríamos ayudar escolarmente a nuestros niños en un idioma que ignoramos? Hay que informarse y conseguir la ayuda individual o colectiva que pueda reemplazarlos.

Sería absurdo sentirse inferior al niño porque él conoce cosas que nosotros no sabemos, como por ejemplo: hablar bien en francés.

Nuestro niño vive su infancia en condiciones diferentes a la que la hemos vivido nosotros... él nos enseñará lo que no conocemos y nosotros le daremos toda esa riqueza de lengua y cultura españolas que tenemos y podemos transmitirle.

LA FUNCION DE LA ESCUELA Y LA FAMILIA

Hay que recordar que la escuela no es todo y que la formación de los niños se hace fundamentalmente en la familia.

Un punto importante en esta cuestión de adaptación es de tratar de no repetir los desarraigos. Habría que evitar las mudanzas sucesivas, los cambios de casa, de escuela, de barrio, de ciudad. Hay que proteger el nuevo equilibrio logrado por el niño en el país de inmigración: es preciso de un círculo conocido: los mismos camaradas, los mismos lugares, las mismas caras que le ayudan a sentirse «en casa».

Las múltiples mudanzas rompen los lazos que el niño se había hecho y lo obligan a repetir las experiencias y probablemente los fracasos del comienzo.

Si los adultos sufrimos con los cambios, los niños precisan más aún de un ambiente estable y seguro.

Es así como tratando de mantener la lengua materna, establecemos para el niño una «continuidad» con su país de origen y le permitimos sentir su pertenencia a ese país, a su familia, sus tradiciones, su folklore, su cultura.

Cuando el niño sabe más claramente quien es, puede estimar mejor tanto su propio país como su país de inmigración en sus semejanzas y diferencias.

Y así, aunque parezca paradójico el conocer bien su propia lengua lo ayudará a adaptarse mejor y a aprovechar más intensamente de la doble experiencia que le toca realizar.

Dr Amati
De l'Ecole des Parents
Genève

Nota de la redacción: Los mismos problemas son también aplicables en la Suiza de habla alemana.

Les parents espagnols en Suisse romande :

Nous avons de gros problèmes

L'article ci-dessous, dû à une femme médecin, Mme AMATI, de l'Ecole des parents de Genève, aborde les grandes difficultés rencontrées par les enfants de parents espagnols résidant en Suisse romande. Ces difficultés ne se limitent pas au simple problème du bilinguisme mais sont liées, à travers lui, à tous les obstacles que rencontrent les étrangers ayant à s'adapter à une manière de vivre, une culture, une tradition très différentes de celles auxquelles ils sont habitués.

Mme AMATI recherche dans cet article les moyens pouvant aider les parents dont les enfants ont de la peine à surmonter l'handicap de la transplantation dans un pays étranger et du gros effort qui leur est demandé. Pour commencer, elle rapporte les questions qui se posent souvent.

COMMENT REpondre A CES INTERROGATIONS ?

- * « Nous avons émigré dans ce pays de langue française sans connaître la langue. Nous sommes venus pour améliorer nos conditions économiques et rentrer un jour chez nous. Mais l'émigration nous donne beaucoup de soucis, et l'un d'eux est celui de la langue. Quelle langue parler avec nos enfants ? »
- * « Notre enfant est né à Genève ; depuis le début nous lui avons parlé espagnol. C'est la langue qui sort de nous spontanément, dans laquelle nous exprimons avec le plus d'aisance, de facilité, notre affection ou notre colère... Je ne vois pas comment je pourrais parler autrement à mon bébé. Mais, quand je suis avec mes voisins ou mes amis d'ici, mon bébé m'entend parler le français. Est-ce que ce n'est pas un inconvénient pour lui de m'entendre utiliser les deux langues ? Qu'est-ce que je dois faire ? »
- * « Mon enfant va à l'école. Depuis qu'il parle bien le français, il ne veut plus utiliser l'espagnol ; il comprend tout ce qu'on lui dit mais ne veut rien savoir pour ce qui est de le parler. Pourquoi agit-il ainsi ? Je ne réussis pas à le convaincre de l'importance de connaître les deux langues, à lui donner un aperçu de notre culture... »
- * « Mon mari est Suisse, il parle très peu l'espagnol. Mes enfants m'entendent parler dans les deux langues. Mon français est mal prononcé, il est pauvre... »
- * « Mon enfant a des difficultés à l'école, la maîtresse m'a dit qu'il fallait l'aider dans ses tâches... Je ne suis jamais allé à l'école en français. Que faire ? »
- * « Mon enfant a 15 ans, il commence son apprentissage. Il a fait toute sa scolarité en français ; nous voudrions rentrer en Espagne mais, il a ici ses copains, sa vie... il devrait tout reprendre là-bas... »
- * « Nous venons d'arriver... on a mis mon aînée dans une classe en retard par rapport à ce qu'elle a fait en Espagne ; et l'autre dans la classe qui correspond à son âge ; mais l'un ne suit pas bien, au contraire de l'autre qui se débrouille assez correctement. J'exige beaucoup d'eux car je me sens très coupable de leur avoir infligé tous ces changements. L'un accepte alors que l'autre se révolte contre le grand effort qu'il doit faire. Je trouve très pénible qu'ils perdent ce qu'ils savaient déjà en espagnol, mais les faits sont là... »
- * « Nous devons rentrer en Espagne dans 1 ou 2 ans. Que va-t-il arriver avec l'école de nos enfants ? Est-ce qu'ils rattraperont leurs camarades de leur âge ? Quand faut-il amener nos enfants à la lecture et à l'écriture en espagnol ? Est-ce que l'apprentissage de la lecture en espagnol ne nuira pas à leurs progrès en français ? »

Voici des problèmes de langue intimement mêlés au problème de l'immigration en général, un problème d'ordre social, économique, culturel. Nous touchons là à la façon intime dont chaque Espagnol vit sa condition d'« étranger » ; sentiment d'être différent du milieu environnant, de ne pouvoir échanger librement, sur le plan linguistique, d'être insécurisé, d'avoir perdu une protection, peut-être l'aide de parents et d'amis, et d'être obligé de se créer de nouveaux liens pour remplacer ceux-là.

La Suisse n'étant certainement pas un pays d'immigration où l'on s'installe pour toujours, la possibilité d'un retour en Espagne doit presque toujours être envisagée dans un plus ou moins long laps de temps ; force nous est donc d'envisager le problème du bilinguisme dans l'optique du maintien et de la défense de la langue maternelle, (dans ce cas l'espagnol), ceci tout en gardant présent à l'esprit que la langue dans laquelle l'enfant recevra l'information scolaire et dans laquelle il pourra entrer facilement en contact avec les autres enfants sera presque exclusivement le français.

Peut-on répondre à tant de questions à la fois ?

Le mieux serait d'envisager chaque cas en particulier. Car certainement le problème se pose pour chacun différemment, d'où la nécessité de trouver la réponse la plus adéquate à chaque situation. Nous avons cependant cherché à dégager quelques lignes générales ; nous devons remarquer d'abord que **le bilinguisme est une chose très courante dans le monde**. Un exemple tout proche : la Suisse et ses 4 langues ; tous les enfants suisses apprennent au moins une autre langue nationale en plus de leur langue maternelle. Très souvent, n'habitant pas leur canton d'origine, ils parlent deux langues, une à la maison, une autre dans la rue et à l'école, tout comme les petits Espagnols. Nous sommes tous d'accord pour dire que la maîtrise de deux langues représente un avantage certain à l'âge adulte ; il en va néanmoins différemment pour les enfants selon l'âge auquel ils sont initiés à la langue étrangère.

POUR LES TOUT-PETITS, L'ESPAGNOL

Les tout petits enfants ont besoin de paroles au même titre que de nourriture et il faut que celles de la mère soient adéquates, senties et spontanées. La mère devrait donc lui parler **la langue qu'elle connaît le mieux, où elle se sent le plus à l'aise** afin de ne pas se sentir forcée dans ses relations avec son bébé... et ceci jusqu'à ce que ce dernier ait acquis suffisamment le langage. Peu importe si d'autres personnes qui entourent la famille parlent le français... il est souvent important que la mère (ou les deux parents) s'adressent toujours ou le plus possible à l'enfant en espagnol, cherchant à mélanger les langues au minimum. Il est bien évident que si des parents espagnols ne possèdent pas bien le français, ils apprendront à l'enfant une langue déformée, pauvre, mal prononcée, alors qu'il est inutile de se préoccuper du français que l'enfant, très perméable, très malléable, apprendra insensiblement par la suite, par imitation de l'entourage extra-familial (les voisins, le parc, la rue et plus tard l'école).

Si l'on doit laisser l'enfant tout petit quelques heures par jour dans une crèche, il conviendrait certainement mieux **qu'il puisse parler là aussi espagnol**, c'est-à-dire la même langue qu'à la maison ! Or, ceci n'est guère souvent le cas. Bien que l'écoute de deux langues puisse constituer un facteur de retardement supplémentaire dans l'évolution de son

langage, on remarque néanmoins que les enfants réussissent souvent parfaitement à « séparer » les deux langues quand ils les parlent avec des personnes différentes. Dans certaines familles même, trois langues sont pratiquées simultanément : lorsque la grand-mère, par exemple, ne parle presque exclusivement qu'un dialecte (catalan, gallego, etc). Dans ces cas, le mieux serait de **réduire au moins à deux** les langues utilisées avec les enfants, le problème principal étant celui du choix.

Il est bien sûr fort difficile de maintenir un bon espagnol à la maison, les adultes ayant eux-mêmes tendance à mélanger les langues ; la radio et la TV introduisent bien le français dans les maisons... mais souvent aussi une confusion telle qu'il devient pratiquement impossible de savoir quelle langue est quotidiennement pratiquée ! Un gros effort dans ce sens devrait être tenté par les parents car il faut se souvenir qu'une **langue mal parlée, mélangée, fait infiniment plus de tort à l'enfant que deux langues**.

LE REFUS DE PARLER LA LANGUE MATERNELLE

Très souvent les enfants espagnols en viennent à ne plus vouloir entendre parler espagnol à la maison et répondent toujours en français. Communiquant la plupart du temps avec leurs copains en français, ils se sentent plus à l'aise dans cette langue et, parfois, expriment même par là **une certaine opposition aux parents** (refusant de parler comme eux tout comme ils refuseraient une autre de leurs habitudes) ; il y a là, souvent, un signe de l'importance que les parents eux-mêmes donnent au sentiment d'« être comme tout le monde », de ne pas être différents ; d'autres fois, les parents n'ont pas réussi à montrer à l'enfant la richesse et l'intérêt de leur langue maternelle ni comme il est utile et agréable de pouvoir s'exprimer en deux langues. Peut-être n'a-t-on pu leur raconter des histoires, leur apprendre des chansons, leur faire connaître le pays d'origine ?

Ce refus de parler la langue maternelle peut venir aussi simplement du gros effort demandé aux enfants par un changement continu de langue.

Que faire dans ces cas ? Il faudrait parvenir à montrer à l'enfant l'intérêt de sa langue maternelle, le retour possible en Espagne, même si ce n'est que pour des vacances. Il est d'ailleurs inutile de les forcer ; cherchons plutôt en tant qu'adultes à nous intéresser, à cultiver véritablement la langue maternelle et les enfants nous suivront probablement !

MAINTENIR LA LANGUE TOUT EN ASSURANT UNE SCOLARITÉ AUSSI NORMALE QUE POSSIBLE

Pour les enfants nés en Suisse ou y étant arrivés assez jeunes, se pose le problème du quand et du comment les initier à la lecture et à l'écriture de l'espagnol. Il semble nécessaire en tous cas, **que l'enfant ait eu le temps d'acquiescer le mieux possible l'écriture et la lecture du français** puisque c'est dans cette langue qu'il recevra son instruction. Le français est une langue difficile et la plupart des enfants ne la maîtrisent pas avant l'âge de 9-10 ans. C'est donc à ce moment seulement qu'ils pourront apprendre l'espagnol, tout comme ils apprendraient une autre langue étrangère (l'italien, l'allemand), en la séparant bien du français.

Il reste cependant des enfants qui voudront et pourront commencer plus tôt à lire en espagnol, surtout ceux qui éprouvent du plaisir à le parler.

D'ailleurs, en ce qui concerne les familles qui rentrent en Espagne avec des enfants en cours de scolarité, l'espagnol étant pour l'écriture beaucoup moins difficile que le français, ils parviennent assez vite à le maîtriser.

Pour les enfants qui arrivent en Suisse en cours de scolarité, le problème est évidemment plus complexe, car, en plus de la langue, il s'agit de changer de programme et de style d'enseignement et de vie. Les premiers temps se révéleront donc nécessairement **une période difficile** et il faut s'attendre à ce que l'enfant soit plus ou moins « perdu ». C'est à ce moment surtout que l'attitude des parents est très importante pour le soutenir ; bien souvent, malheureusement, toute la famille souffre du même dépaysement et du même désarroi.

Ce premier temps d'épreuve passé, chaque enfant s'adapte en général à la nouvelle situation, sans réussir toutefois à rattraper complètement son niveau de réussite, ou d'aisance antérieur.

Le plus important est que les parents se rendent compte de l'effort que les enfants doivent fournir, afin de les appuyer, les défendre, les pousser. Le risque, bien sûr, est que les parents se sentant eux-mêmes assez « perdus » n'arrivent pas à rechercher calmement **une aide extérieure nécessaire dans de telles conditions**. La réaction la plus courante dans le désarroi n'est-elle pas de se sentir incompris, persécutés, mal aimés ? Seule une réelle compréhension de la part de l'entourage pourra aider au maximum ces enfants et parents étrangers dans ces moments cruciaux.

Inutile de vouloir aider nos enfants dans leurs tâches scolaires, dans une langue que nous ne connaissons pas. C'est là qu'il s'agit de **s'informer, de rechercher des aides collectives ou individuelles pour pallier notre propre manque de connaissances**. Mais il serait pourtant absurde de se sentir infériorisés devant l'enfant à cause de cela. Notre enfant vit tout simplement des circonstances différentes des nôtres. Il sera par là capable de nous apprendre des choses que nous ne savons pas ; en retour, nous aurons bien des choses de la vie, de notre langue, de notre patrimoine culturel, de notre héritage familial à lui apprendre, à lui transmettre. L'école n'est pas tout... La formation des enfants se fait malgré tout encore essentiellement à la maison !

L'IMPORTANT STABILITÉ

Un dernier point très important pour l'enfant étranger qui a déjà souffert d'une telle transplantation est d'**éviter des changements consécutifs**, des déménagements de quartier, de ville. Protégeons autant que possible le nouvel équilibre de l'enfant. Il a besoin d'un entourage connu, des mêmes copains, de la même école, des mêmes endroits, des mêmes visages, qui le rassurent et l'aident à se sentir bien. Des déménagements successifs ne font que multiplier les soucis et peut-être répéter le échecs de la première période difficile. C'est déjà le cas pour les adultes, comment en irait-il autrement pour les enfants qui ont besoin d'un entourage le plus stable possible ?

Nous avons insisté dans cette courte étude sur les avantages de maintenir la langue maternelle (tout en acquérant le mieux possible la langue du pays d'immigration) car de cette façon l'enfant espagnol est en mesure d'établir **une continuité avec son pays d'origine** et de reconnaître son appartenance à ce pays, à sa famille, ses traditions, son folklore, sa culture. Il peut alors mieux estimer son pays d'origine comme son pays d'immigration, dans leurs ressemblances et dans leurs différences.

La connaissance de sa propre langue aidera l'enfant à mieux s'adapter et à profiter plus intensément de la double expérience qu'il doit vivre.